


Mi MONTAÑA

E I D E R E L I Z E G I



Premio
DESNIVEL
DE LITERATURA
.....
2 0 1 0

A 1.000 km de un sueño imposible

Mi Montaña me está buscando.

¿La oyes? Rrrrrggrsrrrrrrrrrrgrrrrgrrrr... Ruge silenciosa por debajo de la tierra.

La llamo con voz muy suave. La llamo con una sonrisa, un susurro inaudible, una exhalación... ahhhhhhhh... y me quedo quieta sentada en silencio sobre la tierra, dejándome ser buscada por Mi Montaña, haciendo nada, esperando sin esperar, aguardando a ser encontrada por sus hielos, sus nieves, su respiración mineral, sus rocas, sus cuevas, su frío y su calor, su viento, su lluvia, su espacio vacío, su hierba, su masa... sabiendo que aunque no exista existe, y que aunque exista no existe.



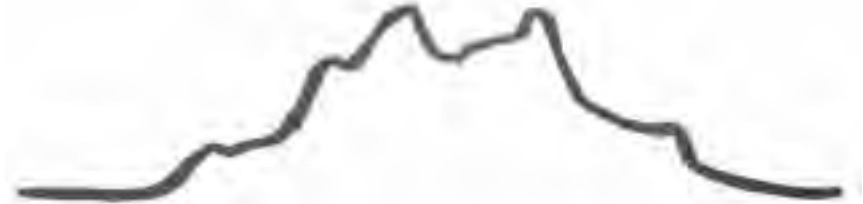
Está cerca. Mi Montaña está muy cerca. Se nota.



A ratos me invade una sorpresa mayúscula. ¿Cómo puede ser? ¿Es posible? ¿Es de verdad tan sencillo? ¿Llamar con suavidad una sola vez y esperar a que venga? Sí. Poco a poco, Mi Montaña va haciendo un hueco minúsculo para mí.



Aquí, sentada en la oscuridad del entramado de la ciudad, quieta en este centro asfaltado, veo cumbres. Veo luz tamizada por hielo y nieve tornándose hacia el turquesa. Voy hacia la desnuda existencia de las montañas, que son, están, impasibles y permanentes, dejándose ser. No sé cuál es el lugar exacto al que me dirijo, aún desconozco el nombre de Mi Montaña y no sé dónde está situada. Pero yo, por si acaso, me he comprado un plumífero nuevo.



Hoy, como tantas otras veces, mis pies me han traído hasta una cumbre. ¿Es ésta Mi Montaña? Sí, por supuesto que es ésta, con su hielo, sus aristas, sus pendientes expuestas y su cima solitaria. Es ésta Mi Montaña, como lo son todas las montañas.



Mi Montaña ya casi me ha encontrado.



La niebla se deshilvana por un momento y al fondo del pasillo de espacio desnudo que muestra se revela una mole, un enorme cuerpo rocoso vestido de jirones verticales de nieve. ¡Mi Montaña está ahí y se deja ver por primera vez, tan cerca que casi puedo tocarla! ¡Es imposible, no puede ser! ¿La ves? Enorme y voluminosa, amplia, tan hermosa que se me había olvidado que tanta belleza pudiera existir. ¡Mi Montaña me ha encontrado!

¿Y ahora? ¿Me dejará? ¿Querrá? ¿Me permitirá encaramarme a su espalda y quedarme en ella durante un rato para mirarla, mirarla y volverla a mirar? ¿Es posible? ¿O se volverá a cerrar la niebla y no podré encontrar su cima jamás?

Y finalmente Mi Montaña, con una lentitud fosilizada, abre por un instante sus ojos perezosos de roca, sonrío con la mirada desde su sueño milenario y me extiende la palma helada de su mano nívica: quiere.

Y es la más blanca. La más alta. Y la llaman La Montaña Blanca.



Ahora que ya está aquí, una energía mineral me hace vibrar llena de una vida nueva. Mi Montaña es ya parte de mí. Sangre de lava, piernas de roca, cabeza de niebla, corazón de nieve. La intensa blanca luz de la nieve helada arde con una potencia que me mantiene inmóvil, suspendida en el aire. En medio de la nada, Mi Montaña es.